

¿Ganaste Galileo?

INOCENTE ANDÚJAR (*)

Ganaste Galileo"

Con esta frase, atribuida al Emperador Juliano en su lecho de muerte, y que parece ser que nunca pronunció, acaba el último intento de los "helenistas" defensores de los antiguos cultos paganos de restaurarlos en Roma.

Juliano era nieto de Constantino el Grande, el emperador que convirtió el cristianismo en religión oficial del Imperio y como tal había tenido una educación en los principios del cristianismo, que combinaba con el conocimiento de los clásicos griegos (Homero, Hesiodo, Platón, etc.) y su época, el siglo IV, es una de las más apasionantes y agitadas de la historia de la humanidad.

Los dioses antiguos, nacidos en el Medio Oriente, cuna de todos los dioses y todas las religiones (demasiados dioses para tan poco espacio, antes y ahora) habían acompañado a los hombres desde la noche de los tiempos en sus esfuerzos civilizadores, pero también en sus luchas crueles y despiadadas. Eran dioses tiránicos y sanguinarios, como era la vida en los albores de la humanidad, cuyo culto, como la propia civilización, se levantaba sobre montañas de cadáveres. Su culto servía para vehicular los dos grandes sentimientos contradictorios que siempre han acompañado a los hombres en su proceso de civilización: la empatía que nos coloca en el lugar del otro y nos identifica con los anhelos y preocupaciones del resto de miembros de la tribu (los nuestros) y la xenofobia, el miedo a los extraños, que es la reacción defensiva que nos permite defendernos de los desconocidos (los otros).

Frente a ellos, las enseñanzas de un grupo disidente y marginal del judaísmo -religión a su vez de un pueblo, el judío, situado en un rincón del mundo

civilizado, que tuvo un breve periodo de esplendor en la antigüedad y conocido sólo por la tozudez y obstinación de sus miembros a la hora de conservar sus tradiciones- que tenía como líder al hijo de un carpintero que acabó sus días crucificado, pero cuyo mensaje es rompedor, universal y revolucionario: "Amarás a tu prójimo como a tí mismo".

La nueva religión, en poco más de tres siglos transcurridos desde la muerte de Cristo se había extendido por todo el Imperio a través de las mujeres, los esclavos y el pueblo, los grupos más desfavorecidos.

Juliano defendió la superioridad de los antiguos cultos, no porque no se opusiera al mensaje del cristianismo, sino con razones tales como: la imposibilidad de que Homero, Hesiodo o Platón estuvieran equivocados y unos desaharrados como Marcos, Mateo, Lucas o Juan, que además escribían en un mal griego, tuvieran razón, la necesidad de honrar a los antepasados y conservar sus costumbres, la "evidencia" de que a cada pueblo según su carácter, su cultura o sus costumbres le corresponde un dios, o la conducta poco ejemplar y alejada de las enseñanzas de su maestro de los que se titulaban como cristianos. Los seguidores del "helenismo", como se autotitulaban los defensores de



los cultos antiguos eran fundamentalmente las viejas familias senatoriales y los argumentos para su defensa hoy los calificaríamos de reaccionarios. De hecho a lo largo de la historia estos mismos argumentos adaptados a las circunstancias han sido empleados una y otra vez por los inmovilistas de todas las épocas, entre los que, paradójicas de la historia, se situó la Iglesia para condenar los cambios sociales, llámense Revolución Francesa, Ilustración, Liberalismo, Socialismo o Democracia. Más paradójicas de la historia: Juliano ha sido considerado a partir del siglo XIX como una especie de héroe romántico y heterodoxo.

"Amarás a tu prójimo..." sobrevivió y se extendió, a pesar de la corrupción de los últimos emperadores cristianos del Bajo Imperio, a pesar de las sangrientas luchas de poder disfrazadas de disputas teológicas, a pesar de la violencia con que se imponía a los pueblos "paganos", a pesar de la eliminación violenta de cualquier vestigio de los antiguos cultos, a pesar de todos los pesares, la empatía se fue imponiendo a la xenofobia como fuerza civilizadora... al menos en el pensamiento y en los textos legales.

Veintiún siglos después, en unas sociedades tecnológicamente más com-

plejas materialmente, mucho más ricas y socialmente más avanzadas, pero en las que a pesar de todo la capa de civilización que cubre siglos de barbarie sigue siendo delgada, el mensaje "Amaras a tu prójimo..." o su versión laica: "Todos los hombres son iguales", sigue plenamente vigente.

A la hora de analizar las múltiples cuestiones del panorama actual sea nacional, internacional o puramente local: integrismos religiosos o ideológicos, inmigración, globalización, terrorismo, violencia de género, pobreza, no está de más que huyamos por igual de aquellos que a voz en grito nos proponen soluciones simplistas que aún a riesgo de romper la delgada capa de civilización de la que hablábamos más arriba y agitan nuestros temores y las más bajas pasiones o de aquellos otros que sustentándose en la enorme complejidad del problema a resolver, concluyen que lo mejor es no hacer nada y de vez en cuando a la hora de afrontar las cuestiones públicas y nuestras actitudes ante esos problemas recordemos una vez más: "Amarás a tu prójimo como a tí mismo", o para quitarle el tono de sermón religioso a este artículo, si nuestra posición refuerza el principio de empatía y nos colocamos en el lugar del otro. Por eso, y no podía acabar sin citarlo, todos tenemos que sentir legítimo orgullo cuando se aprueban leyes tan objetivamente positivas como la Ley de Dependencia que entrara en vigor con el nuevo año.

Que ganaron los tuyos es evidente, pero... ¿Ganaste Galileo?

Feliz Navidad a todos.
PE: Como se avecinan meses de intensa actividad política tiempo tendremos de hacer artículos de actualidad política (¿Están seguros que éste no lo es?).

(*) Portavoz del Grupo Socialista en el Ayuntamiento de Tomelloso y Diputado Provincial



Él no será leproso... con tu ayuda.

En los países en los que la miseria, la falta de higiene y la desnutrición son cotidianas, el contagio es muy grande. Existen 7 millones de leproso sin tratamiento médico en el mundo. Una cifra espeluznante que Tú no puedes olvidar. 20 Euros es el precio de los medicamentos necesarios para curar a un leproso.

Hoy la lepra tiene curación.

Sí, yo quiero CURAR a un leproso. Envío mi ayuda para costear los medicamentos necesarios.

- 20 Euros 25 Euros 30 Euros Otros.
- Cheque nominativo, que envío junto con este cupón.
- Ingreso o transferencia c/c nº 0182-7345-41-0012742007

Nombre
Calle
C.P. Población



ASOCIACION AMIGOS DE LOS LEPROSOS

Raoul Fallereau
E-mail: raouloff@ramallof.com

C/ Marqués de Santa Ana, 20. 28004 Madrid. Tel. 91 531 53 00